

Colaboraciones

Los derechos del alumno

JUAN MIGUEL RUIZ MARTINEZ *

NO comparto el modelo de sociedad propuesto por el señor Ruiz Illán en el que se anteponen y contraponen ciertos derechos fundamentales a otros, máxime si esos derechos opuestos están en la práctica profundamente interconectados.

El derecho del alumno a la educación integral es un derecho fundamental reconocido constitucionalmente pero que no tiene mayor o menor categoría que otros derechos fundamentales como son el derecho a la huelga o el de libertad de cátedra. Es más, se puede argumentar que si estos derechos se ven disminuidos por presiones más o menos soterradas, es lógico que los sujetos afectados (en este caso el colectivo docente) desplacen su insatisfacción sobre su actividad profesional diaria. A la postre, quien también resulta afectado por el recorte sobre los derechos del profesor, es el alumno.

No me corresponde a mí (ni creo que el señor Illán) fijar los límites de ciertos derechos (y menos de los fundamentales) pues es conocida la dificultad que esta tarea conlleva. Lo que sí es fácil es aclarar de una vez por toda que es lo que busca el profesorado con esta actitud de presión. El profesor no desea perjudicar al alumno, sino conseguir una serie de justísimas reivindicaciones, sin otro fin que mejorar su calamitosa situación profesional, y hay que recordar que a quien más afecta directamente el grado de motivación de un profesional es al «cliente» de su trabajo, y en este caso está claro que el cliente es el alumno.

Emociona mucho leer párrafos donde se explica lo grande y hermoso de la tarea educativa, pero pienso que esta es la engañifa a la que por desgracia ya estamos acostumbrados. Cuando hay que hablar de educación todo el mundo chorrea alabanzas, exhortos a nuestra grandiosa responsabilidad, a la magnitud de nuestra tarea, etc., tras lo cual se nos dan dos o tres palmaditas en la espalda, y a otra cosa. Esto no es serio, la Educación es efectivamente una tarea fundamentalísima, la más importante en vistas a la formación de las sociedades futuras, y como tal requiere medios, y reconocimiento social auténtico, no palabritas de ánimo. Porque a la hora de exigir al profesor todos están prestos, pero cuando este reclama mayor dignidad profesional, por toda respuesta recibe comentarios ominosos de



La huelga de profesores, algo más que una reivindicación salarial.

unos y otros y acusaciones veladas en las que se mezclan alusiones a los derechos del más débil y a unas inmerecidas condiciones laborales.

Al parecer lo nuestro debe ser vocación misionera alejada de toda grosera pretensión materialista, y por lo tanto es lógico que cobremos sueldos de «maestrillo de escuela», que paguemos de nuestro exiguo salario cualquier actividad de renovación profesional que llevemos a cabo... y es que según algunos trabajamos poco y mal. Me da la sensación de que en lo tocante a conciencia educativa, la sociedad española no ha avanzado mucho desde los tiempos de Machado y su recuerdo infantil donde el maestro era «un anciano mal vestido, enjuto y seco, que lleva un libro en la mano».

En este país, por desgracia, toda aquella actividad que no produzca a corto plazo dividendos visibles, es menospreciada, y precisamente la educación es una de las inversiones a mayor plazo que se pueden dar.

Señor Illán, nosotros no estamos contra el alumnado sino muy a su favor, lo que queremos para nuestra profesión, lo deseamos por mejora de la misma, y eso a quien

más afecta es a sus «débiles» protegidos. Como lo vivimos día a día, sabemos mejor que nadie como está la enseñanza en España, y también conocemos lo que tenemos que hacer para que día a día funcione un poco mejor.

A nosotros también nos afectaría la huelga indefinida, o es que se cree que tras un curso completo de esfuerzos para educar al alumno nos resulta agradable interrumpir el normal desarrollo de las clases en su punto álgido. Pero nuestra opinión es que la voz del educador ha de ser oída de una vez por todas en España, y si para ello es preciso llegar a la huelga indefinida así se hará.

Tal vez alguno de sus magníficos derechos se vea afectado, pero será con el fin de que las generaciones futuras disfruten cada vez más de un sistema educativo acorde con las exigencias de la comunidad internacional donde desde no hace mucho nos desenvolvemos. Así que le recomendamos que se guarde sus veladas amenazas para otra ocasión, porque de defender esos derechos de los que usted habla ya nos encargamos nosotros, y si quieren ayudar a esa defensa ya sabe donde nos tiene.

* Profesor de Formación Profesional.

Una carta y dos destinos: Jesucristo y Francisco Salzillo

NO sólo es mal gusto, Jesucristo. Debe de ser ignorancia, no concerte, que es todavía más triste. No saber que Tú, tan amigo de las aguas, cuando te acercabas a sus riberas, no lo hacías para tumbarte al sol de un «varadero» jugando a parecer que estabas crucificado, como ahora intentan atraer clientela en la Semana Santa que, (vaya ironía), titulamos, semana de vacaciones.

Lo hacías, Señor, como en aquel lago de Benesaret, para subirte a una vieja barca (como las que siguen habiendo en nuestras costas), igual que la posesía Simón, y, desde ella, dirigirte en enseñanza a la muchedumbre que se agolpaba en Tu derredor, ansioso de escuchar Tu palabra salvadora.

También, para bogar mar a dentro, obligando a los incrédulos a echar sus redes a la mar, para luego, como Simón Pedro, quedar absortos, con tan enorme pesca, capaz de romper hasta las redes por tanta captura. Doble captura, de peces y almas.

Y junto a la mar, hacías el milagro de multiplicar panes y peces. Y sobre la mar, caminabas majestuoso y sereno, como en Tiberiades, intentando así que los hombres que nos «ahogamos por tantas dudas», siguiéramos sin miedo tras de Ti.

Jesús. Tú no podías tubarte a sol en esa seria postura. Tampoco hoy lo harías. No podrías hacerlo conociendo tanta necesidad como tenemos los hombres de tu gracia.

Porque Tú, Señor Jesús, querías entonces y quieres ahora, acabar con la ignorancia que nos invade. Conseguir mayor justicia. Lograr menos desigualdades. Velar por la honradez de quienes tienen la responsabilidad de gobernar los pueblos. Exigir autenticidad a quienes dicen representarte.

Comprometer de verdad a quienes siendo seculares, decimos quererte.

Y además, ocuparte de los pobres, los encarcelados, los drogadictos, los alcohólicos, los parados, los marginados, los enfermos...

Tienes tanta tarea. Tanta soledad, pero a la vez, tanto empeño en que al menos, los hombres seamos capaces de amarnos un poco.

Qué sarcasmo de publicidad, Jesucristo. Cómo te seguimos utilizando y vendiendo como entonces, por unas monedas. Y precisamente un Domingo de Ramos. Aquel en que conmemoramos la entrada triunfal tuya en Jerusalén, entre gritos de

jubilosas hosannas.

Cuando, los que dicen entender, afirman que «vale más una imagen que mil palabras», Tú, Dios, has vuelto a ser para muchos lectores de prensa, motivo de escándalo, de mofa, de risa. Igual que entonces. También de pena, de reflexión, de tristeza de profunda ternura.

Y hasta me atrevería a pensar, Señor, que ayer, como hace casi dos mil años, has vuelto a implorar al Padre, con desgarró, pero con amor: Perdónalos Señor que no saben lo que hacen.

A ti, Francisco Salzillo, tan espiritual y sensible, tan magnífico artesano, tan sencillo y modesto, pese a ser un genio y sobretodo, tan cristiano y tan lleno de orgullo por haber tenido la suerte de nacer en esta tierra, sólo quiero decirte que, como Jesucristo, continúas estando igualmente «Vivo».

Y lo estás, hasta el extremo de servir como anuncio impreso en letras grandes de la Semana de Pasión, (anuncio pagado, naturalmente), nada menos que de una discoteca.


No te asombres, no. Posiblemente lo hayan hecho sin saberlo con verdadero acierto.

Tal vez así los jóvenes de hoy, vuestros hijos tan queridos y sin dudarlos excelentes y buenos, aunque a veces posiblemente por nuestro ejemplo y culpa tan desorientados, tengan la oportunidad de, fijándose en ese impresionante y bellissimo de tu incomparable Ángel, meditar sobre su dulzura, sus expresivos ojos, sobre su sereno semblante que inspira paz y confianza, gracias al soplo de arte que en tus gubias supieron dar expresión y sentimientos a un trozo de madera, ya desde entonces dotada la alma.

Quizás ese rostro hermoso, singular y único, pueda hacer el milagro de mirarnos interiormente, y, como en publicidad (que es lo que hoy impera), hacernos reflexionar comparando caminos, aptitudes y lugares, para tras meditar seriamente, decidarnos por aquello que más vale.

Desde Murcia que, como la juventud es estupenda, un abrazo de esperanza.

Alfonso Sánchez



**Hazte socio de la Cruz Roja.
Harás Bien.**